

RESUMEN



Arcillas locales en alta temperatura. Experiencias de investigación de materiales de entorno para su uso cerámico

Verónica Anahí Córdoba

Espacio de Formación en Cerámica Rocas Raras
Las Rabonas, Argentina

Este texto tiene como objetivo compartir la sistematización de las experiencias de investigación y experimentación, desarrolladas desde 2017 hasta la actualidad, en torno al uso de arcillas locales para la realización de cerámica en alta temperatura [cono 5 y cono 6]. Históricamente, la concepción sobre estas arcillas ha limitado su uso a la creación de objetos en terracota. Sin embargo, la investigación plantea un campo de innovación en las concepciones y las prácticas relacionadas con la materia prima local. Esta expansión del ámbito de creación cerámica se basa en la recuperación de conocimientos específicos de las tradiciones alfareras locales y regionales, en diálogo con conocimientos y prácticas propias de las tradiciones cerámicas orientales, buscando la materialización de una identidad estética situada. El presente trabajo abordará aspectos relacionados a la extracción y obtención de arcillas en la naturaleza, su diagnóstico y su procesamiento, con el objetivo de diseñar una metodología de investigación basada en materiales locales del territorio específico de Traslasierra, Córdoba, Argentina, con miras a obtener un gres local. Además, se incluirán experiencias en las que se ponen en diálogo materiales del entorno de obtención directa con materiales cerámicos de origen comercial o de producción estandarizada, visibilizando prácticas que ponen en tensión y amplían las concepciones en torno a lo industrial y lo artesanal. Además, se promoverá una reflexión sobre la posibilidad de impulsar una producción cerámica a partir de los materiales del entorno, sus desafíos, potencialidades y límites, así como el desarrollo de una estética y un diseño que dialogue con las particularidades contextuales, materiales e identitarias de cada territorio.

Palabras clave: arcillas locales, gres local, investigación de materiales cerámicos.

LOS INICIOS DE LA EXPERIENCIA

El presente trabajo surge de la sistematización de las experiencias de investigación y experimentación con arcillas locales en el Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba, área serrana del centro de la Argentina. Desde sus inicios, la producción artesanal de nuestro taller —conocido como La Cacharra de 2014 a 2021 en Córdoba Capital, y renombrado Rocas Raras a partir de 2021 en territorio transerrano— se ha especializado en el uso de arcillas cordobesas para crear objetos cerámicos utilitarios y escultóricos.

Este enfoque ha promovido la recuperación y visibilización de técnicas tradicionales artesanales, como la construcción por rollos, bruñidos y pulidos, así como quemas a cielo abierto y en hornos de leña, entre otras. Además, ha puesto en valor el imaginario en torno a la terracota como expresión y tecnología cerámica local, regional y latinoamericana. Los procesos de investigación de materiales, que desarrollamos paralelamente a los procesos de

enseñanza y producción en terracota, presentaron hallazgos y nuevas posibilidades con las arcillas locales, sobre todo en el campo de la experimentación con las quemas y la temperatura.

Accidentalmente, observamos, trabajando en baja temperatura, al superar los 1100 °C, el material no se deformaba ni derretía, sino que se sostenía y mantenía poroso. Esto nos invitó a pensar más allá de la terracota, tomándola como punto de partida e incluyéndola como tradición y huella identitaria de los objetos hacia una nueva materialidad. El material nos mostró la plasticidad para desarrollar nuestra práctica en otro horizonte de temperatura, conservando a la vez el modelado manual y el uso de técnicas de rollo o chorizo, que tienen una fuerte raíz en la tradición cerámica latinoamericana.

Esto nos llevó a identificar una deriva material, donde observamos que gran parte de las arcillas locales con las que trabajábamos podían cons-

tituir cuerpos cerámicos gresificables, sometiéndolos a mayores temperaturas de las que tradicionalmente se utilizaban, cercanas a los 950 °C.* Al aumentar la temperatura, acercándonos a los 1180 °C, estas mismas arcillas comenzaban a comportarse como un gres, es decir, constituían cuerpos compactos, de baja o nula porosidad, con forma estable.

A partir de este hallazgo, pudimos identificar una potencialidad que muchas veces está presente en los materiales y que, por una cuestión de tradición, transmisión, prácticas o procesos adquiridos o establecidos, no consideramos como posibilidad: el hecho de que un mismo material pueda responder a diversos procesos de trabajo.

Los materiales que utilizamos a menudo tienen una importancia simbólica y forman parte de las tradiciones alfareras locales del Valle de Traslasierra. Un ejemplo es la arcilla negra, muy rica en materia orgánica y

en arenas graníticas —que abundan en cuarzo, mica y feldespatos—, que es la base de la alfarería tradicional regional a lo largo del Camino de los Artesanos. Este tipo de arcilla está presente en varios sectores a lo largo de las Sierras Grandes.

Al realizar una genealogía de las prácticas en torno a este material, observamos que la arcilla negra ha sido utilizada por los pueblos originarios camiare de la región para sus vasijas y figurillas. Además, ha sido empleada en procesos de conformación de objetos para el sustento propio en las antiguas comunidades rurales y sostiene prácticas actuales de producción de las familias alfareras tradicionales de la cerámica negra. Este es el material sobre el que hemos desarrollado prácticas experimentales, donde nos propusimos la gresificación en los cuerpos cerámicos. En conclusión, en esta experiencia la arcilla es la misma, llena de historia, lo que varía es la temperatura, haciendo visible una nueva impronta estética y una nueva identidad de los objetos.



* Para la medición de la temperatura nos basamos en indicadores organolépticos como el color de las piezas y el tiempo de quema, por ello la referencia es estimada.

LOS DESAFÍOS DEL HALLAZGO

Esta búsqueda en alta temperatura nos puso frente a dos desafíos: proyectar el uso de las arcillas locales más allá de la terracota —lo que implicaba una serie de desarrollos tecnológicos junto a la tarea de profundizar en la investigación de los materiales— y deconstruir el imaginario heredado en torno a las arcillas locales, con fuerte raigambre en la comunidad ceramista local.

En relación con los desarrollos tecnológicos, hubo dos cuestiones fundamentales a atender:

Primero, la construcción de un horno de cerámica que nos permitiera aumentar la temperatura sin poner en peligro su estructura y que, al mismo tiempo, posibilitara dar continuidad al saber hacer enfocado en lo corporal y lo sensitivo en el uso del fuego, que veníamos desarrollando con las quemas en terracota. Para esto, propusimos una adaptación y rediseño del horno de tiro directo del ceramista argentino Tato Corte de su libro *Aprendiendo wizún*, que hemos utilizado en los úl-

timos cinco años para bajas temperaturas, incorporando en la construcción ladrillos refractarios porosos tipo K-26 y ladrillos refractarios compactos. En este sentido, mantener el diseño de horno que conocíamos, adaptando su materialidad, nos facilitó el trabajo con fuego durante más horas para el logro de mayores temperaturas.

Segundo, la medición de la temperatura para afianzar la investigación en torno a los materiales locales para alta temperatura. Al ingresar a un rango en el que muchos de los materiales utilizados comienzan y desarrollan procesos de fusión, se hizo indispensable incorporar alguna herramienta de medición que nos permitiera tomar decisiones a la hora de dar continuidad o concluir el trabajo con el fuego. Para ello, complementamos a la información sensitiva —como la del color de las piezas y el ciclo de quema—, con el uso del cono pirométrico y de piezas testigo como indicadores de temperatura, para evaluar si esta alcanza la medida deseada u óptima para el proceso.



Por otra parte, en relación con el imaginario en torno a las arcillas locales, hicimos el ejercicio de poner en evidencia algunos aspectos que lo constituían, lo que configuraba una idea muy uniforme sobre estas, que restringía la posibilidad de reconocer su singularidad y diversidad. Así, establecimos los siguientes aspectos: son rojas; se funden a 1000 °C o no resisten altas temperaturas; son difíciles de trabajar o hay que mejorarlas; son poco plásticas; no sirven para la producción.

Mediante el ejercicio de transformar estas afirmaciones en preguntas, interrogarnos acerca de este imaginario y pudimos expandir nuestras miradas y conceptos en relación con los materiales. Se evidenciaron una serie de preconceptos según los cuales las arcillas locales estarían destinadas a pequeñas experiencias, en bajas temperaturas, no mayores a 1000 °C; en un esfuerzo que hace el ceramista porque son complejas de obtenerlas y procesarlas, incluso trabajarlas, y no dan resultados satisfactorios sobre todo en procesos de producción.

Estos preceptos, a los que subyace una predominante visión europeizante y de colonialidad, desconocen e invisibilizan prácticas ancestrales y tradicionales que desde hace siglos trabajan con materiales y recursos locales en todo el territorio latinoamericano. En Argentina, esta es una realidad que en los últimos años ha comenzado a ser visibilizada, ya que la enseñanza del oficio está fuertemente institucionalizada en entidades que históricamente han destinado poco o nulo espacio para el estudio de las arcillas y las tradiciones locales.

Esto se suma a que, en el contexto argentino, los y las ceramistas accedemos de manera directa a la comercialización de materiales de calidad industrial para nuestra producción a escala artesanal. Esa confluencia de factores ha hecho que prácticas ancestrales y tradicionales, así como comunidades que han sostenido su producción en el uso de las arcillas locales, hayan permanecido por mucho tiempo invisibilizadas. Finalmente, se ha instalado este imaginario de las arcillas locales, donde su uso se coloca en una situación de desventaja en relación con el uso del material industrial en la producción de los talleres artesanales.

REFLEXIONAR SOBRE EL HACER

Ya adentrándonos en la investigación, observamos aspectos que nos impedían dar continuidad a algunos procesos, e incluso limitaban la proyección en cuanto a la producción o enseñanza utilizando materiales locales. Cuestiones como el acceso y acopio de los materiales disponibles, la regularidad del uso y del material obtenido de ciertas vetas, e incluso la necesidad de delimitar un radio de prospección cercano al taller que fuera viable y sostenible en el tiempo como fuente de aprovisionamiento, nos invitaron a diseñar una metodología de trabajo con arcillas locales para dar orden y sistematicidad a estas acciones, con miras a sostener nuestros procesos de enseñanza y producción a partir del uso del material local.

Sobre el reconocimiento, obtención y extracción del material, la búsqueda nos llevó a profundizar en el conocimiento sobre el propio entorno; poder mirarlo en su complejidad y su riqueza en términos materiales, dimensionando que una práctica cerámica se puede autosustentar en un territorio. En este sentido, la investigación-acción se nos presentó como una compañera para caminar este territorio e identificar qué materiales pueden colaborar en esta tarea.

Buscamos saberes en torno al territorio y sus materiales, tanto desde una dimensión geológica —en estudios específicos sobre los tipos de depósitos y minerales de la zona, indagando en pistas sobre donde pueden hallarse las arcillas—, como desde una dimensión cultural. Reconocimos prácticas y conocimientos de quienes utilizan el barro a nivel local: la agricultura, la construcción, la autoconstrucción con barro y piedra; artesanos y artesanas que actualmente trabajan en Traslasierra. Identificamos lugares de tránsito, de permanencia y de apropiación cotidiana, cargados de sentidos y prácticas a nivel de la comunidad, a los que llegamos y accedemos de boca en boca.

Las vivencias del territorio de las personas que lo habitamos fueron configurando el mapeo de dónde ir a buscar las arcillas. Es decir, no solo nos basamos en lo que señalan los estudios geológicos, sino también en la escucha de los saberes de la gente que habita el Valle. Esto nos permitió leer el paisaje, observar la potencialidad del territorio en su conjunto y llevar adelante la tarea de identificar depósitos de arcillas, construyendo una mirada profunda del paisaje e identificando materiales diversos, cada uno habilitando distintos usos y posibilidades en el proceso cerámico.

Por otra parte, se nos presentó el desafío de dimensionar el impacto de nuestra extracción, pensando que muchos de los espacios a los que acce-

demus son vírgenes o poco intervenidos por la acción humana. Obtener las arcillas en esos lugares nos enfrentó a la tarea de la responsabilidad con el entorno; la de poder dimensionar lo que implica nuestra intervención allí, teniendo una claridad máxima de para qué vamos a tomar este material. Esto nos llevó a preguntarnos cuánto podemos tomar, para qué, cómo podemos proyectar la vida de este espacio en relación con el uso de la materia prima y cómo esto puede afectar al entorno, su vitalidad y a todas las vidas que son parte de este. Así como con toda actividad humana, buscamos dimensionar también la responsabilidad que implica nuestro hacer artesanal en vínculo con el espacio con el que trabajamos, apreciando y preservando su vitalidad.

Tomamos conciencia de que estos espacios no siempre van a estar a disposición nuestra. No se trata de un ejercicio unilateral de nuestra parte, sino que hay una reciprocidad de voluntades; un ida y vuelta entre el territorio y los artesanos y artesanas. Este es un esfuerzo por entender los ciclos: cuándo es momento para ir a la veta, para realizar la recolección, cuándo es momento para producir, para descansar y que el territorio también descansa. De esta manera, construimos afectividad hacia el territorio que habitamos. La ciclicidad en el hacer nos permitió alejarnos de la lógica de la productividad automática y desconectada de lo que el territorio va proponiendo.

**Así como con toda *actividad humana*,
buscamos dimensionar también la responsabilidad
que implica nuestro hacer artesanal
en vínculo con el espacio.**

SISTEMATIZAR LA INVESTIGACIÓN, DISEÑAR UNA METODOLOGÍA

Esta metodología es un camino posible, una propuesta práctica en cuatro momentos, que compartimos para quienes quieren adentrarse en los procesos cerámicos con arcillas locales, guiando el conocimiento y la experimentación con los materiales hacia objetivos concretos de producción.

Momento 1. **En el terreno:**

El momento en el terreno fue de encuentro directo con la materialidad en bruto. A partir de indicios y pistas recolectados a través de la información geológica y/o en el boca en boca, desarrollamos una serie de movimientos exploratorios en el paisaje, buscando identificar potenciales depósitos de arcilla.

Al encuentro con tierras que nos llamaron la atención, lo primero que nos propusimos fue entrar en contacto, para observar la plasticidad, es decir, la cualidad del material de dejarse dar forma y sostenerla una vez adquirida. Pequeñas acciones como realizar un rollo, intentar hacer un pequeño cuenco, o presionar el material

nos permitieron observar sus potencialidades para el modelado. También pudimos identificar en este momento la presencia de otros materiales como arenas y/o limos, que pueden ser útiles como antiplásticos en un proceso cerámico.

Buscamos realizar una observación profunda en el terreno, identificar la singularidad del entorno y del material. Luego decidimos si lo tomamos o no; y si es así, en qué cantidad, para dar continuidad a la investigación. Nos preguntamos: ¿esta tierra tiene potencial para el uso que queremos darle? Luego realizamos una toma a pequeña escala, en una porción aproximada de tres kilogramos o diez puñados, para

continuar los testeos en el taller. Esta primera pequeña toma apunta a desandar la lógica extractivista hacia el territorio, el pensamiento instalado comúnmente de que porque es gratuito me lo puedo llevar todo.

Resumiendo, este primer momento en el terreno se basa en:

- Movimientos exploratorios a partir de información previa.
- Identificación del material.
- Entrar en contacto: diagnóstico y observación profunda.
- Toma a pequeña escala de material.



Momento 2. En el taller

En el momento del taller, trabajamos a partir del material recolectado, profundizando las observaciones con base en variables específicas que nos sirvan para diagnosticar y reconocer su potencial uso en procesos cerámicos.

En primer lugar, buscamos identificar qué materiales vienen junto a la arcilla desde el paisaje. Muchos materiales ya incorporados en las arcillas de manera natural tienen un potencial para el uso cerámico, como las arenas y limos, que pueden cumplir funciones diversas para distintos procesos, por ejemplo, brindando estructura o texturando la pasta, o bien añadiendo elementos fusibles a la arcilla. Para esto, acciones como la molienda, el filtrado con tamices de distinto tamaño de malla y la decantación, nos permitieron tener una lectura más completa de los materiales que componen la muestra y de la interacción de estas arcillas con otros componentes como limos, arenas y gravas. También observamos la presencia de sales y componentes calcáreos, lo que nos brindó indicios sobre la potencial fusibilidad de las arcillas.

Luego, desarrollamos pruebas de contracción, absorción, deformación y fusibilidad. Estos tests posibi-

litaron identificar las transformaciones básicas del material en el secado y en la quema. Para procesos cerámicos de alta temperatura, hicimos particular hincapié en diagnosticar la reacción del material a la temperatura, observando si se funde o se mantiene estable.

Este proceso de diagnóstico nos invitó a reconocer la complejidad de los materiales. Pocas veces las tierras son “puras” o se presentan en estado ideal. En líneas generales, no encontramos solamente arcilla en la naturaleza, sino tierras en interacción. Es decir, las muestras llegan con presencia de arcillas, arenas, limos, pequeñas rocas o gravas, incluso vida vegetal y pequeños insectos, lo que nos lleva a dimensionar la riqueza coexistiendo en un mismo material. No solo buscamos la arcilla más pura, plástica o despojada de información, como cuando utilizamos el material industrial que ya llega procesado, intervenido, sino que encontramos materiales en bruto, complejos y que nos desafían a preguntarnos cómo incluirlo en los procesos.

Intentamos en la mayor parte de los casos intervenir lo menos posible en las tierras y aprovechar lo que traen del paisaje. Construimos una mirada del material donde evitamos

pensar que trae impurezas o que es un problema. Nos preguntamos sobre el material que tiene determinada característica: ¿cómo podríamos incorporarlo al proceso?, ¿qué habilita y qué restringe en el proceso cerámico esta cualidad?

Para esto, de una misma tierra, y a partir de distintos tipos de filtrado, buscamos obtener distintas calidades del material para distintos procesos cerámicos, conservando en lo posible los antiplásticos naturales.

Resumiendo, este segundo momento en el taller se basa en:

- Pruebas de observación de la composición del material.
- Diagnóstico en crudo y posquema, variables de contracción, absorción, deformación y fusibilidad.
- Obtención de distintas calidades del material a partir de su procesamiento.

Momento 3. Ensayos a través de los objetos

En este momento, abordamos la experimentación del material realizando pequeños objetos con técnicas que proyectamos utilizar y/o en la escucha de la pasta. Buscamos materializar la impronta de cada muestra, poniendo en diálogo los materiales con los procesos y viceversa.

Es decir, mientras trabajamos el barro y lo transformamos para que se adapte a nuestros procesos, también el barro propone, nos interpela, genera preguntas y nos invita a diversificar las formas de trabajo, a entrar en vínculo con él de distintas maneras. Esto último consiste en un ejercicio de descubrimiento de las técnicas de conformación. En este sentido, no es nuestra voluntad la que se impone o determina una forma, sino que el gesto se puede adaptar en función de cada material.

Las vías concretas de trabajo que desarrollamos con el material local son:

- **La incorporación del material local:** en este camino de experimentación, buscamos incluirlo en estructuras ya establecidas. Por ejemplo, en fórmulas o recetas que forman parte de la transmisión del oficio, o en casos

donde el material cumple una función determinada. Aspiramos a que las arcillas locales ganen un espacio en procesos ya estandarizados de producción.

- **La interacción:** buscamos identificar lo que el material necesita o propone para generar una nueva materialidad. Por ejemplo, si con la temperatura de trabajo el material es muy refractario y necesitamos que se gresifique, lo ponemos en diálogo con una arcilla más fusible para transformarlo y lograr la cualidad deseada. Procuramos que la interacción sea principalmente entre elementos de recolección propia, potenciando el proceso cerámico a partir de lo que cada material ofrece. Esto implica reconocer qué trae el material y qué es necesario incluir o restar.
- **La propia expresión:** buscamos generar condiciones para que la materialidad se exprese sin lineamientos o preceptos previos, con mínimas modificaciones, —sin

filtrar o con filtrado mínimo para garantizar estabilidad en el secado y la cocción— que dejen emerger aquello que las tierras traen consigo del paisaje. Este proceso es sumamente experimental y expresivo, dando espacio a la propia impronta del material.

Resumiendo, este tercer momento de ensayo a través de los objetos se basa en diálogos entre procesos y materiales a partir de:

- La incorporación de la arcilla local en estructuras de trabajo ya conocidas.
- La interacción de la arcilla local con otros materiales, tanto locales como industriales, a partir de su singularidad.
- La propia expresión del material, generando las condiciones para que se manifieste su identidad.



Momento 4. **Sistematización de la información y toma de decisiones**

En este momento, buscamos construir reflexión y sentido revisando los registros y la documentación de la experiencia de investigación. Volvemos sobre nuestros pasos para preguntarnos sobre los principales aprendizajes; sobre los principales hallazgos materiales y las particularidades de este hacer en diálogo con un territorio específico.

Esta revisión nos permite delinear caminos posibles para dar continuidad a los procesos de producción a partir de lo observado en la experimentación. ¿Cuáles son los materiales óptimos para cuerpos cerámicos y cuáles para cubiertas? ¿Qué materiales aún no hemos explorado? ¿Qué límites y qué posibilidades encontramos en función de estos hallazgos? ¿Cómo estas derivas materiales van delineando caminos posibles para abordar los procesos cerámicos?

Nuestras reflexiones están atravesadas por las preguntas sobre el impacto, la escala, la accesibilidad y la disponibilidad, poniendo en contexto esta práctica en relación con las necesidades del taller. A partir de identificar para qué nos sirven los materiales y cuál es su propia expresión y lugar en un proceso cerámico para alta temperatura, construimos una serie de proyecciones que nos permiten materializar una producción cerámica artesanal.

Resumiendo, este cuarto momento de sistematización y proyección se basa en:

- Revisión de registros y documentación del proceso de investigación.
- Construcción de sentidos y reflexiones sobre la propia experiencia.
- Proyección en la acción a partir de los aprendizajes identificados.



PROYECTAR UNA PRODUCCIÓN CERÁMICA ARTESANAL SITUADA

¿Es posible sostener una producción cerámica artesanal a partir de los materiales del entorno?, ¿cómo producir cerámica trabajando con el material local?, ¿con qué finalidad, a qué escala, con qué impacto? Estas son preguntas para explorar, para mantener la mirada atenta y despierta sobre lo que hacemos.

Creemos que este es un camino posible, aunque no está exento de desafíos. Actualmente, la naturaleza enfrenta diversas formas de violencia, no solo relacionadas a cuestiones climáticas globales, sino también al acceso y usos de la tierra por parte de las comunidades. Un ejemplo de esto es la restricción del acceso a depósitos de arcilla que tradicionalmente han sustentado prácticas alfareras. Esto nos enfrenta a la complejidad de los territorios, haciendo cada vez más necesarias las acciones de cuidado y protección hacia nuestra actividad, que garanticen el acceso y uso de las materias primas locales para sostener nuestro quehacer cultural, simbólico y productivo como artesanos y artesanas.

¿Cuál es el uso y valor que damos al uso del material local en una producción? Esta interrogante nos invita a un ejercicio de decolonización, al menos en el contexto argentino, donde las producciones con arcillas locales han sido históricamente menospreciadas y desvalorizadas en términos simbólicos y culturales, en comparativa con la valoración que ha tenido la producción de impronta europea u oriental. Además, en términos económicos y de valor de intercambio, las producciones a escala local con materiales del entorno, que recuperan técnicas y saberes tradicionales, que se plasman en objetos tradicionales o de uso diario, tienen en el mercado un valor mínimo. Estos objetos muchas veces tienen detrás procesos de precarización laboral de familias productoras que dependen para sus ventas del valor que unilateralmente definen los intermediarios.

Esto nos enfrenta, como artesanos y artesanas, al debate sobre el valor de la producción artesanal, tanto al valor de intercambio o económico cuanto en términos de saberes, de conocimiento, de producción simbólica y cultural que nuestra labor implica. Asimismo, a la construcción de estrategias para hacer frente de manera conjunta a estos desafíos.

El trabajo con el territorio nos ha llevado también a preguntarnos a cerca de la necesidad real de producir a determinada escala, desautomatizando nuestro volumen de producción y poniéndolo en contexto con las posibilidades reales de accesibilidad, de impacto, de temporalidad que requieren estos procesos y de disponibilidad de los espacios y de los cuerpos de quienes vamos a sostener físicamente a los procesos. En el caso de nuestro taller, la producción no es nuestra fuente principal de sustento —ya que nuestra actividad principal es la enseñanza del oficio— lo que nos permite descartar la necesidad de una producción a gran escala, dando lugar a otras estrategias de producción más acordes a las oportunidades reales de comercialización y circulación de nuestros objetos.

Concretamente, mencionamos algunas de las estrategias que nos hemos dado como taller para abordar la producción con el material local:

- Desarrollo de producción ligada a la investigación: llevamos variables que queramos observar en la investigación a la realización de objetos que posteriormente se comercializan. Esto nos permite aunar esfuerzos entre investigación y producción.
- Diseño de pequeñas colecciones: con una partida concreta del material obtenido, materializamos una pequeña colección que pone en evidencia a ese material y los conceptos de investigación y producción que hemos desarrollado en ese momento. Esto da lugar a colecciones singulares en relación con los materiales y procesos, que recuperan el espíritu de la pequeña escala que trabajamos.
- Diálogos entre el material local y el material industrial: cuando no están dadas las condiciones para acceder, procesar e investigar el material local, abordamos el diálogo entre lo que ya conocemos del material industrial y el material local que esté a disposición, generando estas materialidades mestizas. Esta última variante no la estamos abordando recientemente, pero en principio nos permitió avanzar en la investigación, generando transiciones desde el trabajo con material convencional hacia un la construcción de un sistema de trabajo con el material local.

Como anhelo máximo, nos impulsa una práctica sostenible y de respeto hacia el territorio del que somos parte; la búsqueda de una estética y un diseño que materialice las particularidades del territorio de Traslasierra: un pedacito de paisaje en cada pieza.





REFERENCIAS

- Córdoba, V. [Coord.]. [2024]. *Territorio/Taller. Prácticas y perspectivas de trabajo con arcillas locales* [Conversatorio]. ENACER 2024, Santa María de Punilla, Argentina. Documento interno.
- Corte, T. [2017]. *Aprendiendo wizún. Experiencias y reconstrucción de la de la cerámica mapuche en Pampa y Patagonia*. Bahía Blanca: Imprenta La Piedad.
- Freire, P. y Faundez, A. [2013 [1985]]. *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes* [Trabajo original publicado en 1985]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Espejo Ayca, E. [2022]. YANAK UYWAÑA. *La crianza mutua de las artes*. La Paz: PCP Programa Cultura Política.
Disponible en https://laplurinacional.com.bo/wp-content/uploads/2022/01/YANAK-UYWANA.-La-crianza-mutua-de-las-artes_ELIVIRA_ESPEJO_AYCA.pdf
- Jara Holliday, O. [2018]. *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE, Colombia.
- Paltrinieri, A. [2022]. *Relatos sobre Casira: recorridos por el pueblo alfarero*. La Plata: EDULP.